ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

OCTUBRE DE 1945 -- NUMERO 76

LA BATALLA DE MOSQUITEROS

A mediados de 1813, Boves, al frente de un poderoso ejército de llaneros, derrota a Montilla y luego entra a sangre y fuego en la ciudad de Calabozo.

Seguidamente, emprende la marcha sobre Caracas, en tanto que Yáñez se dirige a invadir a Barinas.

Campo Elías sale al encuentro de Boves el 14 de octubre y lo derrota en "Mosquiteros", obligándolo a retirarse al pueblo de Guayabal, a orillas del río Apure.

ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

DIRECTOR: RAFAEL RIVERO O.

EDITADA POR LA DIRECCION DE CULTURA DEL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

Talleres de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial.

Nº 76 CARACAS, OCTUBRE DE 1945 AÑO 7

SÚMARIO

ANECDOTAS DE COLON
Alas Americanas 2

BIOGRAFIAS CORTAS
El General Soublette 4

CONCURSO PERMANENTE
Notas Continentales 6

MITOLOGIA INDIGENA
La Luna 12

FOLKLORE VENEZOLANO
Juegos Infantiles 15

ESCRITORES NACIONALES
"Vocchi" 17

LOS POETAS Y LOS NIÑOS
Tres Fábulas 19

LOS NIÑOS COLABORAN
Tío Mono y Tío Tigre 20

NUESTRA PORTADA

Carlos Rabel Gómez, desde la ciudad de San Cristóbal, nos ha enviado el dibujo que ilustra la carátula de esta revista. "Los Burritos están Listos para el Paseo de Vacaciones" es el mote que le ha puesto su autor; y el motivo no puede ser más puro, más digno de la región de nuestros Andes; las mujeres con sus trajes tan sencillos y corrientes, y sin embargo tan típicos. La alta loma con su senderito, contra el cielo amplio, bajo el frío clima, ocultando la nieve que encresta las empinadas cumbres de la sierra; y los burritos apacibles, enjaezados y dispuestos para emprender la alegre caminata mañanera, llevando sobre sus lomos a los niños de las vacaciones.

ALAS AMERICANAS

(Condensado de un artículo de Arístides Rojas)

Colón, cuando se encontró ante lo desconocido, necesitó de un guía, y este guía no pudo ser otro sino el ave, que debió llevarle, en su hora de angustia y de duda, la confianza y la señal del camino de la nueva patria, y mostrarle el cielo como único refugio de todos los que aguardan.

La travesía del Descubridor por las aguas de Atlante es el triunfo del ave. El 7 de setiembre de 1492 deja la costa de Gomera y Tenerife y a poco se ve desaparecer bajo el horizonte los perfiles del Viejo Continente.

El 14 los marinos de la carabela "Niña" ven una golondrina de mar y un faetón (rabo de junco) que vienen a encontrar el convoy. El 18 se divisan por el Poniente multitud de aves marinas, y a ellas se dirigen todas las miradas hasta que desaparecen en lontananza: eran los primeros nuncios de la tierra americana. El 19 visitan la nave almirante dos sulas (alcatraces) que Colón contempla con amor. Se habían ya caminado cuatrocientas leguas. El 20 la visitan nuevamente tres sulas y una gaviota. Desde el amanecer la carabela de Colón se llena de pajarillos que trinan durante el día y parten al caer el sol, después de

haber cautivado a la tripulación. ¿Adónde iban? Regresaban al hogar, cuando de pronto viose un cuarto sula en la dirección del N. O. al S. E.: era un nuevo nuncio que señalaba el rumbo de la tierra americana. El 22 se ven diversas aves y entre éstas un petral. Una tórtola acompañada de un sula visitan a Colón el 23, y el 24 recibe dos sulas y un petral. El 27 vuelve de nuevo el faetón. Aparece por primera vez el 29 la fragata que altanera cruza el espacio, lanza a los aires su grito penetrante y desaparece; era el primer alerta de la tropa alada que señalaba la costa en lontananza. Se habían ya caminado seiscientas leguas. Para el 2 de octubre vuelve la gaviota, y petrales al siguiente día. El 4 una banda de petrales cruza los aires y con ella, dos faetones, una fragata y la gaviota: eran los terceros nuncios de la tropa alada que en concierto comunicaban a las costas americanas la llegada de los descubridores. El 5 vuelven los petrales en tanto que peces voladores visitan la carabela del almirante.

El 7, día domingo, era el fijado por el ave para señalar el puerto deseado. Desde la carabela "Niña", Alonso Pinzón divisa una bandada de papagayos hacia el S. O.; al instante se comunica con Colón, le suplica cambie el rumbo, a lo que accede el almirante. "Jamás vuelo de ave —ha dicho Humboldt— tuvo consecuencias mayores en los tiempos modernos. El cambio de rumbo efectuado el 7 de octubre decidió de la suerte que tuvieron los primeros establecimientos castellanos en América. ¿Qué hubiera sucedido si Colón no se dirige al S. O.? Arrastrado por la corriente cálida de la Florida habría descubierto las islas Bahamas y la América del Norte. El 8, las aves terrestres volaban hacia el Sur; cornejas, ánades y un faetón, y en la noche del 9 se sienten pasar muchas aves. Para el 11 una escena imponente cautiva la mirada de los navegantes; aparece un petral y con él "una rama de ojicanto en flor y un nido de pájaros suspendido de una rama rota por el viento, lleno de huevecillos a los cuales cubría la madre todavía al dulce arrullo de las olas", objetos de arte, entre otros, un bastón artísticamente cincelado: eran el artista, cantor de la naturaleza, que enviaba a Colón su obra y la madre de sus hijos, éstos todavía ignorantes de la luz; y el hombre americano que le enviaba también sus obras, como para anunciarle que debía recibirle al siguiente día. "El ave fué el piloto celeste que la Providencia parecía enviarle en el momento en que la ciencia humana desfallecía". Sí, el ave que tiene del cielo el canto, las alas del ángel y de la luz los colores, que es el meteorologista por excelencia y figura en todas las cosmogonías de la tierra americana, debía ser el piloto y el clarín de la victoria del descubridor del Nuevo Mundo.

BIOGRAFIAS CORTAS

EL GENERAL SOUBLETTE

Carlos Soublette nació en La Guaira el 15 de diciembre de 1779. Desde niño se mostró muy estudioso, sintiendo gran afición por la carrera de las armas. Al proclamarse los principios de libertad e independencia, se apasionó por ellos y comenzó a descollar en el desempeño de cargos de responsabilidad. En 1811 el General Miranda le nombró su Secretario y Edecán, sufriendo con él la persecución de Monteverde, quien violó la capitulación que puso sello a la suerte de la primera República en 1812. Soublette fué hecho prisionero y encerrado en las bóvedas de La Guaira.

De allí logró salir para incorporarse al Libertador en la gloriosa campaña de 1813. Combatió afortunadamente en Bárbula, Vigirima, Las Trincheras y en la primera batalla de Carabobo. Después del desastre de La Puerta, ascendido a Mayor General, partió para Barcelona. Vuelve al centro junto con Ribas, triunfa en La Victoria. Ante la amenaza de Boves, desde Caracas, conduce la Inmigración a Oriente.

Escapa de Margarita junto con Bermúdez, atravesando peligrosamente por entre la escuadra de Morillo. Van a Cartagena y allí defiende el Castillo de la Popa. Después de la pérdida de aquella plaza, se refugia en Haití, de donde regresa con el Libertador en la Expedición de los Cayos. Asiste a la Campaña de Guayana, y en Angostura figura como fiscal en el juicio que condenó al General Piar. En 1818, cumpliendo como Jefe de Estado Mayor sufre las derrotas de ese año. Luego va a Colombia cuando la campaña de Boyacá, de donde retorna a Angostura, para después tomar parte en la triunfal batalla de Carabobo, sello de la Independencia Nacional.

En 1822 es electo Vicepresidente de Venezuela; en 1826, Intendente del Magdalena y también Secretario de Guerra y Marina de la Gran Colombia.

Regresa a su Patria, y entra a desempeñar el cargo de Secretario del General Páez, cuando se trata de la separación de Venezuela de la Gran Colombia. Luego figura como Secretario de Guerra y Marina.

Para regir los destinos de la República durante el período 1837-39, es elegido el General Soublette, quien se desempeña gobernando el país con prudencia y sabiduría.

Por segunda vez ocupa el mismo alto cargo en los años comprendidos entre 1843 y 1847, distinguiéndose por su estricto respeto en el cumplimiento de las leyes.

Después fué Ministro de Venezuela en España, Ministro de Relaciones Exteriores y Senador en 1860. Retirado a la vida privada, muere en Caracas el 11 de febrero de 1870.

Por su rectitud y vida ejemplar, fué el General Carlos Soublette un meritorio varón, a quien la Patria debe agradecimiento.

CONCURSO PERMANENTE

NOTAS CONTINENTALES

Colaboración Infantil Interamericana

Siendo una de las finalidades de esta revista la de propender al acercamiento e intercambio cultural entre los niños de América, lo mismo que llevar hasta ellos el mejor conocimiento de nuestro continente, hemos creado esta nueva sección en forma de Concurso Permanente, en el que podrán tomar parte los niños y jóvenes de las naciones americanas.

Las bases o condiciones son sencillas. Sólo se exige que las colaboraciones enviadas, ya sean artículos, relatos, descripciones o notas, traten sobre temas interesantes y amenos relativos a nuestros países, su cultura, sus grandes hombres, su geografía, costumbres, etcétera.

En las páginas destinadas a esta sección, aparecerán luego dichas colaboraciones; y la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación Nacional de los EE. UU. de Venezuela, concederá a los autores de los artículos publicados, Diplomas de Honor, en los cuales se les acreditará como "Colaboradores Especiales de la revista ONZA, TIGRE Y LEON".

Cada colaboración habrá de llevar la firma y dirección completa de su autor, debiendo dirigirse el envío en la siguiente forma:

Concurso Permanente "NOTAS CONTINENTALES".

Colaboración Infantil Interamericana.

Ministerio de Educación Nacional, Caracas, Venezuela.

—o—

Muy regocijados nos sentimos por la buena acogida que ha comenzado a tener este Concurso entre nuestros entusiastas lectores. Numerosas colaboraciones nos han llegado ya, y de entre ellas hemos seleccionado cuatro, referentes a otros tantos de nuestros países americanos, las cuales publicamos a continuación:

EL BRASIL

Por Leonardo Salomón, de Curazao, A. H.

Yendo en viaje hacia la India el navegante portugués Pedro Alvarez Cabral, se internó tanto hacia el Poniente en el año de 1.500, que llegó a avistar la tierra firme de Sur América perteneciente a lo que hoy llamamos el Brasil. Apenas la noticia llegó a oídos del gobierno portugués, éste se apresuró a reclamar las nuevas tierras, por encontrarse éstas en la zona otorgada al país según el Tratado de 1494. Un año antes que Cabral, cierto marino español había tocado la referida costa brasileña, mas España no había llegado a reclamarla.

El curioso caso de que una colonia llegue a ser el asiento del gobierno de la madre patria se ha visto en el Brasil. En 1807, huyendo de Napoleón el príncipe regente, quien después llegó a ser Don Juan VI, abandonó a Portugal dirigiéndose al Brasil, y arribó a Río de Janeiro en 1808. Nombró regente a su hijo Don Pedro en 1821, y retornó a Lisboa. Un año después Don Pedro proclamó la independencia del Brasil, siendo declarado emperador. El año de 1831 abdicó en favor de su hijo Don Pedro II, quien entonces contaba sólo cinco años. Este monarca fué sencillo, democrático, magnánimo, sabio y muy amado de su pueblo.

La emancipación de los esclavos en el Brasil no llegó a completarse sino en 1888; y el 15 de noviembre de 1889 el imperio se convirtió en república.

La población del Brasil es de 42 millones de habitantes, de origen portugués con algo de mezcla india, aunque hay gran cantidad de indios no asimilados en el interior. El elemento negro es enorme. Hay también muchos sirios, italianos, alemanes y japoneses.

Las grandes ciudades, centros de la población brasileña, están en la costa o en regiones cercanas a ella. Los ferrocarriles no penetran al interior, pero en cambio hay magníficos ríos navegables.

La cultura está muy difundida en el país, y a raíz de la última guerra mundial, la industrialización ha tomado gran impulso. El centro productor de café más grande del mundo es el Brasil.

TOUSSAINT LOUVERTURE

Por R. Soto Paz.—La Habana, Cuba.

Entre las figuras representativas de los libertadores antillanos, Toussaint Louverture, ocupa un lugar prominente, Francois Toussaint Louverture, nació en la hacienda Breda, Haut-du-camp, Haití, el 20 de Mayo de 1746, de una familia de esclavos, y durante muchos años, Toussaint fué siervo del propietario de la finca, quien, por su buen comportamiento lo puso a su servicio personal, lo que aprovechó Toussaint para aprender a leer, escribir y cultivar su intelecto. Al estallar la revolución de los negros esclavos en 1791, Toussaint fué uno de los que se puso al frente de aquel movimiento libertador. Luego al proclamar la Convención Nacional, producto de la Revolución Francesa, en 1794, la abolición de la esclavitud en todas las colonias francesas, Toussaint es nombrado General en Jefe del Ejército de Santo Domingo; asume el gobierno de la isla, comienza a renacer el orden y la prosperidad a la vez que combate con éxito la invasión inglesa al mando de Maitland (1798). En 1790 se sublevan los mulatos, y Toussaint domina la situación. Usa de su autoridad moral para establecer la paz y el trabajo, y logra recuperar la confianza de los blancos, dándoles todo género de garantías. También consagra gran atención al desarrollo de la agri-

cultura y de la instrucción pública. Reclama de España la región oriental de la isla, que permanece en poder de Carlos IV, y al frente de un ejército de diez mil hombres, domina a las fuerzas españolas, y el pabellón tricolor de la República Francesa flota en todo el territorio insultar. En esos instantes, Toussaint, que ha arrojado a los ingleses de la isla, sometido a los españoles, dominado a los mulatos, abatido a los terratenientes blancos, libertado a los esclavos, y puesto bajo su dependencia a los agentes de la metrópoli, en un golpe audaz, desafiando a la autoridad francesa, implanta en 1801 la constitución de Santo Domingo. Como en Francia todo ha cambiado, y la Revolución del 89 ha perecido en manos de Napoleón, éste, alarmado por la actitud de Toussaint, manda a la isla antillana una expedición de 22 mil soldados en una flota de 79 naves, al mando de Leclerc. Toussaint moviliza las energías patrióticas de su pueblo y hace frente al usurpador Bonaparte. Pero son tantas las fuerzas que el dictador europeo arroja sobre la colonia americana, que Toussaint capitula, y Napoleón lo encierra en una prisión húmeda y sombría de Francia, donde muere el 27 de abril de 1803. Y así se cierra, a los 57 años de edad, una vida pródiga en alternativas violentas y en esforzadas luchas por el engrandecimiento de su tierra nativa.

EL LAGO TITICACA

Por Ricardo Pérez Hernández.—Caracas, Venezuela.

El lago Titicaca, llamado también Lago del Sol, es semiperuano y semiboliviano. Está situado en una alta meseta a 3.812 metros sobre el nivel del mar, y ocupa una extensión de 8.400 metros cuadrados. El Titicaca, como los demás lagos de dicha meseta, está en vías de desecación progresiva, por lo que son de fondos fangosos y salinos.

Por el Oriente, los altos Andes bolivianos, en ciertos sitios, hunden sus promontorios escarpados en las aguas del Titicaca; y por el Oeste y por el Sur, las costas son bajas y pantanosas, tierras con pequeños lagos y pantanos diseminados.

El fango espeso que tapiza el fondo, es desfavorable para la vida de los peces, siendo, en cambio, beneficioso a los cañaverales de las riberas bajas, y sobre todo, en la bahía peruana de Puno, sirven de refugio a innumerables aves acuáticas.

Por medio del río Desaguaderos, con un caudal capaz de soportar barcos de vapor, el Titicaca vierte sus aguas en el lago boliviano, de menos extensión y menos profundo, llamado Aullagas o Poopó, que tiene 2.530 kilómetros cuadrados y una profundidad de solo 3 metros.

La navegación es poco activa en el Titicaca, por ser una cuenca aislada en la alta depresión de los Andes, y casi cerrada a las comunicaciones exteriores. Pequeños barcos de vapor circulan por él, calentando sus calderas con *taquia*, que es estiercol seco de llamas y vicuñas, y remolcan hasta el puerto peruano de Puno las barcas cargadas con los minerales de cobre extraídos de las minas de Corocoro, en el alto lago, de donde el ferrocarril las lleva al puerto de Mollendo, en el Pacífico.

Los indios lo cruzan en sus ligeras canoas, construidas de cañas tejidas, que maniobran a la vela.

El Titicaca está bordeado de bahías profundas, y sembardo de islas grandes, habitadas la mayor parte. La de más tamaño es la llamada la de la Titicaca, escarpada y montuosa, la cual es la isla Sagrada del Perú. Dice la tradición que Manco Capac, soberano de los Incas, recién bajado del Sol, partió de esta isla, exploró sus orillas y alcanzó el valle en que edificó su capital, el Cuzco, la ciudad del Sol, cabeza y santuario del Imperio.

En la isla se ven todavía restos de un templo del Sol, de un convento de sacerdotes y de un palacio real. Las islas vecinas, Coatí y Soto son parejamente ricas en restos de monumentos de la arquitectura de los Incas. En el rincón más cálido y abrigado de la isla de la Titicaca, hay un jardín de los Incas con sus estanques y sus fuentes, de las que fluye todavía un agua límpida y murmuradora.

POEMAS AMERICANOS

Por Jaime A. Badía.—Alumno del Colegio "Francisco Gavidia" Ciudad de San Salvador, República de El Salvador, América Central

VENEZUELA

A mi amigo venezolano Domingo Monzón Paiva.

Linda Venezuela
patria del Libertador,
mi cariño vuela
convertido en flor.

Reclinada junto al mar,
arrullada por las olas,
para tí va mi cantar
cuando yo me encuentro a solas.

Y a mi Venezuela
y a mi Cuzcatlán
los tengo guardados
en mi corazón.

EL ZENZONTLE

En el desierto monte
canta el zenzontle
su alegre canto,
y bajo el manto
del claro cielo,
canta su anhelo
al horizonte.

Y en los campos
del Salvador,
al horizonte.
un gran señor,
que al verde monte
de la campiña
canta su amor.

L A

(Leyenda de l

ANTIGUAMENTE la luna era un hombre como todos los demás hombres y no vivía en el cielo sino en la tierra. Aquí tenía su conuco, su casa y su familia. Su familia eran dos hijas. En ese entonces la luna se llamaba Capey, y un día, andando por el poblado, vió un niño muy hermoso y quiso llevárselo a su casa.

Por la noche Capey volvió a la casa del niño y, robándoselo, lo condujo a su vivienda.

Al día siguiente la familia del niño lloró mucho; todos estaban desconsolados por su pérdida. Alguien dijo:

—Capey debe habérselo robado, pues anoche ví, en

U N A

ios Taulipang)

la habitación en que el niño dormía, una luz muy clara y suave.

Como Capey, por las noches, se hacía luminoso, todos dijeron:

—Sí, Capey debe tener al niño escondido. Llamemos a un piache para consultarle.

El piache vino, y después de escuchar a los parientes del niño, se fué a la selva, en busca de los árboles amigos suyos, para que le prestaran ayuda.

Para cocinar sus alimentos, Capey tenía una olla grande y otra más pequeña. Puso al niño en el suelo, en un rincón, y lo tapó con la olla pequeña. Luego Capey se agachó en otro rincón y ordenó a sus hijas que le voltearan encima la olla grande. Antes había dicho a sus hijas:

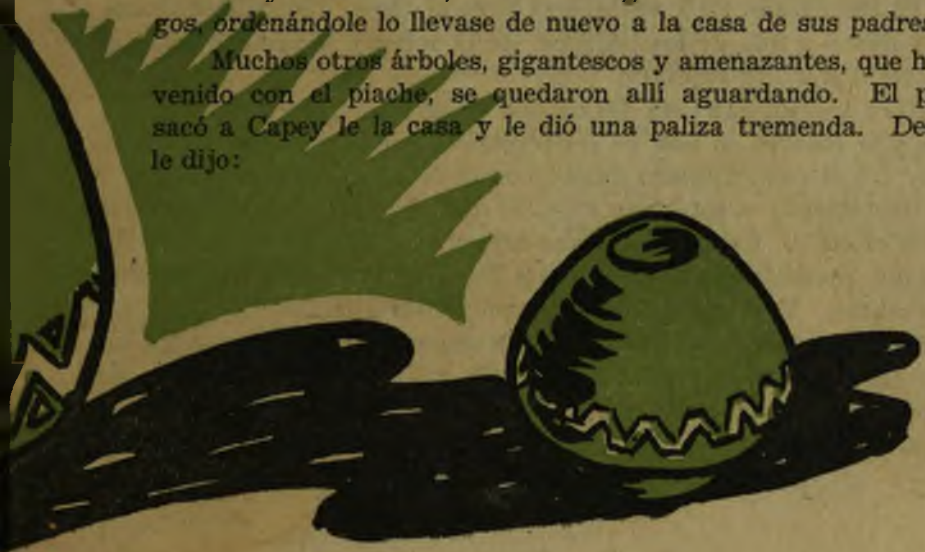
—Así estaremos bien escondidos. Cuando venga el piache, no le digáis dónde estoy yo, ni dónde el niño.

El piache vino a la casa y preguntó a las hijas de Capey por el niño. Ellas nada dijeron, se quedaron quietas, como si nadie les hubiera hablado.

El piache entró a la casa y se puso a mirar por todos lados. Con su macana golpeó fuertemente sobre la olla grande y la rompió. Capey salió de entre los pedazos de la olla y se puso en pie, pero no dijo nada al piache, reclamándole por su proceder, debido a que el piache tenía su macana en la mano, y esto le inspiraba mucho temor a Capey.

El piache se fué entonces hacia la olla pequeña, la rompió también y sacó al niño, el cual entregó a uno de sus árboles amigos, ordenándole lo llevase de nuevo a la casa de sus padres.

Muchos otros árboles, gigantescos y amenazantes, que habían venido con el piache, se quedaron allí aguardando. El piache sacó a Capey le la casa y le dió una paliza tremenda. Después le dijo:



—No quiero verte más. Aléjate de aquí.

Y el piache, seguido de sus árboles amigos, se marchó.

Haciendo un gran esfuerzo, Capey se puso en pie y llamó a sus hijas para que le curaran de los golpes.

Capey tenía gran amor a su tierra y no sentía ningún deseo de dejarla. Como poseía el poder de convertirse en el animal que le viniera en gana, pensó en tomar la forma de cualquiera de ellos y, engañando al piache, quedarse allí tranquilamente.

Capey comunicó el proyecto a sus hijas y se pusieron a elegir el animal que le fuera más conveniente. Una de ellas dijo:

—Conviértete en Chigüire.

Pero Capey, moviendo la cabeza, contestó:

—No, Chigüire será comido.

—Conviértete en Danta — dijo la otra.

—No, Danta será comida por indios.

—Entonces transfórmate en Váquira.

—No, Váquira y todos los animales de pelo serán comidos.

—Tendrás entonces que tomar la forma de un pájaro. Vuélvete un paují.

—No, paují será comido.

—Transfórmate en camata, entonces.

—No, camata y todos los pájaros, lo mismo que los peces, serán comidos. Es mejor que me marche de aquí, como dijo el piachi. Me voy al cielo. En el cielo se está uno más tranquilo. Desde allí alumbraré las noches a mis hermanos los hombres. Hijas, vámonos al cielo.

Para que les sirviera de escalera, buscaron un bejuco de cadena, el cual, por su forma, era muy apropiado para el caso. Por allí subirían.

Capey llamó a uno de los pájaros de la selva y le pidió llevara el bejuco al cielo y allí lo sujetara.

El pájaro con un extremo del bejuco en el pico, voló mucho, hasta que llegó, y la amarró en una de las puntas del cielo.

Capey ató el cabo opuesto del bejuco al tronco de un árbol, y él y sus hijas empezaron a subir, escalera arriba, hacia lo alto, hasta que alcanzaron el cielo. Capey dijo a sus hijas:

—Yo me quedaré aquí. Desde este lugar alumbraré a mis hermanos los hombres. Vosotras debeis ir un poco más allá.

Los tres se separaron. Las dos hijas se convirtieron en dos de las innumerables estrellas que pueblan el cielo, y Capey tomó la forma de la luna, para alumbrar desde allí a sus hermanos los hombres durante las noches.

FOLKLORE VENEZOLANO

JUEGOS INFANTILES

Por *R. Olivares Figueroa*

En varias ocasiones hemos reproducido aquí juegos de niños — Agosto del 43, Julio del 44, y Noviembre del 44 y Febrero del 45—. Ampliamos hoy la nómina con otros no menos populares, divertidos y venezolanos. Procedencia: Estado Táchira, El Alto, Aldea de Pregonero.

JUEGO DEL CABRITO:

Los niños se colocan en rueda. El que hace de Cabrito, queda en medio.

Rueda: Cabrito, "salí" de mi huerta.

Cabrito: Señor, que no encuentro la puerta.

¿Cómo para entrar, pudiste?

Cabrito: Porque la encontré abierta.

El cabrito va a salir, dando topetazos contra las manos unidas de los niños; pero, éstos se resisten. Por fin, logra romper el cerco y sale corriendo. Los de la rueda, ya desatados, le persiguen hasta que le agarra uno que será el Cabrito para el nuevo juego.

JUEGO DEL OSO:

Los niños en rueda. El que hace de Oso, se sitúa fuera de la misma, a corta distancia.

Rueda: ¿De dónde venís, Juan Oso?

Oso: De la "quebrá" del Corozo.

Rueda: ¿Qué venís a llevar?

Oso: Un parecito de oso.

Rueda: Un par de patadas te llevarás.

Al acercarse a la rueda el Oso, los niños, cogidos de la mano, dan vueltas y al mismo tiempo le rechazan con puntapiés. Este, con decisión, pese a las acometidas, forcejea con ellos y se los va llevando, uno a uno, hasta el último, con lo que termina el juego.

JUEGO DEL RATON Y EL GATO:

En el centro del círculo formado por los que intervienen en el juego, se coloca el que hace de ratón, mientras que el gato permanece fuera del mismo.

Gato: A que te como, ratón.

Ratón: A que no, gato sopón.

Al decir ésto, el gato sale tras el ratón como "para comérselo", y éste huye entrando y saliendo por debajo de los brazos de los de la rueda, que, por su parte, tratan de no dejarlo pasar, mientras que dan facilidades al ratón.

Cuando el gato atrapa al ratón, termina el juego de éstos, y salen de la rueda otros dos para asumir los respectivos papeles de ratón y gato. El juego, así, se prolonga, indefinidamente.

JUEGO DEL REY:

El muchacho que hace de rey, se sienta frente a los demás jugadores que aparecerán colocados en fila.

Como paso previo, el rey adjudica a cada uno el nombre de una ciudad.

A un lado, se coloca el príncipe.

Príncipe: (Llamando a una ciudad).—Venga Mérida —por ejemplo—.

Se adelanta el que lleva ese nombre y dice:

—¿Podré o no podré?

Príncipe: Quítele el sombrero al rey.

—¿Podré o no podré?

Príncipe: Sí puede usted.

—El citado, se adelanta hacia el rey y lo descubre.

—¿Y ahora que se lo quité que haré?

Príncipe: Corónese de rey.

Una vez coronado, el Príncipe llama a una nueva ciudad y entonces el que hace de rey se retira, yéndose a la fila, como antes. Se continúa de esa manera.

(Pasa a la Pág. 21)

V O C C H I

(Tomado de la novela "Cubagua", de Enrique Bernardo Núñez)

Vocchi nació en Lanka y en su adolescencia hacía el trayecto de las caravanas a través de la Mesopotamia hasta Bactra y Samarcanda. Vocchi, como los otros, ama las islas, porque las islas son predestinadas. Deseoso de conocer mundo escapó una noche mientras se dirigían a Tarsis. Durmió en los templos, en los jardines y en los campos, entre pastores que buenamente quisieron ayudarle. Duró esto varios meses. Iba a pasar Cnossos cuando una partida de fenicios le apresó para llevarlo de protector en sus navios. ¡Ah, la esclavitud de los dioses condenados a seguir siempre a los hombres! En el tedio de esas jornadas del mar, Vocchi recordaba. . . los vasos de cobre, los perfumes y los metales preciosos de las caravanas.

Una tormenta desbarató la armada, y el navío de Vocchi se vió arrastrado por la corriente. Al cabo de muchos días llegaron a un país desconocido. Había allí ciudades opulentas surcadas de canales, descollando entre palmeras y jardines. Los hombres se remontaban en máquinas y se comunicaban a grandes distancias por medio de las señales de sus torres. Vestigios de esos relatos se convirtieron después en fábulas, pues el mundo se hace y se deshace de nuevo. Las ciudades se levantan sobre las selvas y estas cubren después las ciudades, se elevan unas sobre otras constantemente o el mar forma costas nuevas. Aparecen unas ruinas o unas rocas donde se han tallado algunos signos y nadie supone cuándo fueron escritos. Son historias, historias. Hay cedros y ceibas, cardones, malezas y lianas que encubren el pasado, y hay cielo azul: deseos, lágrimas.

Esta vez Vocchi no tuvo que andar errante. Le ofrecieron un templo con altas terrazas donde los sacerdotes observaban los astros y fijaban los solsticios y equinocios. Todas las tardes una doncella tañía un salterio delante de él. Las mujeres se inclinaban trémulas a depositar sus ofrendas y eran en las gradas penumbrosas un haz de lirios vivos. Los hombres se hacían la guerra por rivalidades económicas y se sucedían los inviernos, las cosechas y las primaveras. De otros pueblos llegaban naves en busca de metales y maderas preciosas. Desde las terrazas se veían cruzar por el cielo las máquinas raudas; brillaban las techumbres doradas, el cinturón de murallas y los palacios de rojos ladrillos, de piedra, de mármol.

Un día el mar cubrió las ciudades florecientes. Al disiparse la noche de muchos días una calma inmensa descendió sobre las aguas. Vocchi estaba en una isla. El mar estaba sembrado de islas y de escollos. Se distinguía entre la bruma la línea de una costa nueva con picachos despedazados. Montañas cónicas, triangulares, redondas: desde la orilla veía a las divinidades siempre jóvenes del mar. Les hizo un signo, pero ellas huyeron asustadas.

Entonces vió venir una barca con muchas velas desplegadas, en la cual había un hombre escapado también de la catástrofe. Era Amalivaca. En su inteligencia y su poder reconocieron que eran hermanos. Se arriesgaron juntos hasta encontrar un gran río de muchas bocas e islas innumerables cubiertas de palmas. Por todas partes abras, montañas desquiciadas, un continente mutilado en su forma y en su pensamiento. Las palmeras recordaban a Vocchi su país natal. Cuando comenzaban a remontar la corriente observaron a unos hombres que huían. Se pusieron a perseguirlos, y al acercarse vieron que habían

(Pasa a la Pág. 23)

TRES FABULAS

(Tomadas del reciente libro "NUEVAS FABULILLAS", de V. M. Pérez Perozo)

LA LEY DE LOS ZAPATOS

Válido para todo el territorio,
sin lugar a excepción,
fué decretado el uso obligatorio
de zapatos por orden del león.
Todos los animales
sumisos a las órdenes reales,
algunos a disgustos y otros gratos,
sin ver en esta compra un sacrificio,
pusieron en el acto en ejercicio
la Ley de los Zapatos.
Sólo allá entre unas matas,
cabe un alto ciprés,
se contaba las patas
sollozando un ciempiés.

EL LUCERO Y LA FUENTE

¡Con un clavo de plata
me clavas tu mirada en la corriente!
—reprochábale ingrata
al lucero la fuente—
Yo no puedo hacia el mar correr (tranquila
sobre el nocturno prado
sintiéndome llagado
el dorso por la luz de tu pupila.
¡Es cierto! —dijo aquél— y hacia (otro lado
torció su ojo de fuego.
Entre las sombras, angustiosa (mente,

(Pasa a la Pág. 24)

TIO MONO Y TIO TIGRE

Por José Ramón Caro

Alumno de la Escuela Federal Nº 1252. Apurito, Estado Apure.

Había una vez en el fondo de una selva un señor llamado Tío Mono y otro que atendía al nombre de Tío Tigre.

Un día se le ocurrió a Tío Mono hacer una casa, para lo cual buscó un sitio y lo limpió completamente. Tío Tigre había tenido la misma idea, y encontrando el lugar ya preparado, cortó en el bosque palos que sirvieran de horcones y tirantes, cañas, bejucos y lo demás necesario; dejándolo todo en el terreno que había limpiado Tío Mono; éste, al día siguiente, mientras Tío Tigre descansaba, encontró todo aquello y se puso a iniciar la construcción, dejando los horcones clavados y las viguetas colocadas.

Al otro día volvio Tío Tigre y cobijó el techo con hojas de palma. Después Tío Mono hizo las paredes y las embarró, dejando una puertecita apropiada, y viniéndose a vivir allí cuando el barro de las paredes estuvo seco.

Tío Tigre, que había esperado también a que la casa se secara, se mudó a ella al día siguiente, sorprendiéndose de encontrar allí a Tío Mono. Ninguno de los dos dijo nada; pero cada uno se propuso salir del otro.

Un día, cada quien salió a cazar por su lado. Tío Mono se encontró con el abuelo de Tío Tigre, que era ciego, y disparándole un tiro, lo mató; luego regresó, y cuando Tío Tigre volvió y vió lo ocurrido, se enfureció y trató de matar a Tío Mono, pero éste dijo:

—Si usted no se va de esta casa, Tío Tigre, voy a hacerle lo mismo que a su abuelo.

Apenas Tío Mono levantó la escopeta, el otro echó a correr y no volvió a aparecer más nunca por aquellos lados. Viviendo tranquilo en la casa y con mucha comodidad, quedó Tío Mono.

JUEGOS INFANTILES

(Viene de la Pág. 16)

JUEGO DE LA LUNA MAYOR:

Los jugadores se colocan sentados en el suelo. El director les asigna nombres de frutas, etc., en secreto.

A un extremo de la fila uno, de pie.

Al otro, el director del juego, en la misma forma.

Director: La luna mayor.

Uno: Respondo al señor.

Director: ¿En qué caballito queréis venir?

Uno: En el ajeno, por no matar el de mi amo.

Director: ¿Queréis venir en la piña, en el plátano, en el naranjo, en la yuca, etc.? (va diciendo así los nombres que puso al principio a los jugadores).

Entonces, el muchacho que hemos denominado uno, o sea el situado al otro extremo de la fila, contesta al director repitiendo cualquiera de los nombres que ha enunciado. Al oirlo el que lo lleva, se levanta y monta a caballito sobre él, que, después de darle un pequeño paseo, le deposita en el sitio que ocupaba en fila, pasando a ocupar el extremo donde estaba de pie el primero.

Así continúa hasta que se cansan.

EL PERIQUITO TRAIDOR:

Como se verá en seguida, este juego es el que en otras regiones se denomina de la perrita traidora, o bien de las arepitas quemadas, con ligeras variaciones.

Los jugadores se colocan en fila, agarrados de las manos.

Dos de ellos que designaremos A y B, se colocan en ambos extremos de la fila.

A.—¿Cuántos panes hay en el horno?

B.—Veinticinco y un "quemao".

A.—¿Quién los quemó?

B.—El periquito traidor.

A.—Los quemara o no los quemara, por aqui me meto yo.

Al decir estas palabras, asiéndose al primero de los muchachos en fila, pasa con ellos por entre los dos últimos. Así se repite hasta que han recorrido todos los lugares formados por las manos enlazadas de los demás jugadores.

NOTA: al pasar, queda uno de ellos, cada vez, cogido entre los consecutivos, y colocado en sentido inverso, con los brazos cruzados y sus manos en poder de las de estos otros.

Una vez que han pasado y quedado en esa forma, a excepción de los denominados A y B, se entabla este diálogo:

A: ¿Hay lazos?

B: Sí hay.

A: ¿A cómo?

B: A bolívar.

A: Vamos a ver si son buenos. Acto seguido, tira de la fila enérgicamente, hasta que los jugadores se desordenan, con lo que concluye el juego.

LAS UVAS:

Denominado también las uvitas; o el cedazo, en otras regiones.

Los jugadores se colocan de pie, y sueltos, formando fila.

En un extremo, se coloca A, y enfrente de la fila, con una ramita en la mano, B.

B: ¿Hay uvitas?

A: Sí; pero no maduritas.

B: ¿Por dónde es el camino de la cacería? (1)

A: Por aquí.

B: No por ahí, sino por aquí.

Al decir ésto, con la ramita pretende dar al niño que ocupa el puesto B, a fin de pasar a la derecha de la fila, o sea su comienzo.

Así, van pasando todos y el juego es de duración indefinida, pues pueden y suelen seguir pasando los mismos hasta cansarse, y termina el juego.

R. O. F.

---

(1) Cacería, en sentido de recogida o selección.

(Viene de la Pág. 18)

perdido la razón. No querían oír hablar de lo acontecido. Dos lunas más tarde encontraron rocas talladas en forma de cocodrilos, ruinas monstruosas entre las cuales algunos hombres habían construido enramadas para abrigarse. Inspiraban tanta piedad que no quisieron despertar sus recuerdos. Ellos les observaban medrosos, sin atreverse a interrogarles. Estaban a la sombra de unos moriches cargados de frutos. Amalivaca les dijo que él les había creado arrojando aquellos frutos por encima de los hombros, y a esa idea se mostraron felices, como si la palmera, símbolo de sus vidas, les diese un alma nueva capaz de librarles del pasado.

Los tiempos comenzaron de nuevo. Para conmemorar su llegada grabaron las figuras del sol y de la luna, caimanes y escenas de cacería. Amalivaca les enseñó a cultivar la tierra, a fabricar armas y a utilizar las hierbas en la guerra y en la medicina. Sobrecogidos observaban la noche sin atreverse a interrogar sus secretos y escogían dioses: la sombra, el río, el silencio. Amalivaca se ausentó encargando a Vocchi les protegiese en tanto él volvía. Vocchi era invocado a la orilla de los ríos y de los manantiales a la caída de la tarde. Por la posesión de esas fuentes a las cuales se atribuían propiedades maravillosas hubo guerras implacables. Vocchi no se molestaba en enseñarles. La experiencia recibida le parecía funesta. Creía además, que, abandonándoles, podrían hallarse a sí mismos, y ante el resplandor estrellado pensaba en su tierra de diamantes arrojada cuando su primera fuga en el desierto.

En tanto, había quienes guardaban el secreto de las tierras perdidas. Era un rumor vago, repetido de siglo en siglo. Algunos arribaron casualmente a ellas. Eran hombres toscos que hablaban de una tierra oculta, a la lumbre de sus aldeas, en noches de invierno. Algunos no pudieron regresar nunca. A su vez, la noticia de que existían otros hombres penetraba lentamente a través del mundo perdido. Ya los piaches lo anunciaban: vendrían barcos enormes, tal como se habían visto en muchos siglos, y hombres desconocidos. Por todas partes consultaban los astros y los árboles.

De pronto, Vocchi, arrastrado por un deseo irresistible, quiso visitar su país natal. En vano buscaba los templos donde en otro tiempo las doncellas danzaban al son de flautas melodiosas. Las viejas ciudades no existían o llevaban otros nombres. Algunas estaban olvidadas.

Aquel rumor lo sorprendió en camino. Se afirmaba que ciertos navios, buscando una ruta nueva para ir a las Indias, habían encontrado hacia Occidente unas tierras desconocidas. Bien lo decían los poetas. El mar aflojará algún día sus ataduras. El mar oculta países y hombres ignorados. Pero la incredulidad es estéril y sólo las almas superiores penetran en el reino de lo maravilloso.

Cuando Vocchi regresó, ya era tarde. Los vió por primera vez a través de un bosque. Vestían horribles armaduras. Eran sucios, groseros y malvados. En vano los dueños de la tierra quisieron festejar el encuentro de los hermanos perdidos tanto tiempo. En vano, Vocchi, obligado a ocultarse, fué de asilo en asilo, entre cavernas y arcabucos. Les perseguían, porque en virtud de su naturaleza pierden todo poder al ser derribados sus altares, y los altares de Vocchi eran esas palmeras y samanes en medio de bosques milenarios.

TRES FABULAS

(Viene de la Pág. 19)

huérfana del lucero, la corriente
daba traspiés como si fuese un ciego.

LA SUPLICA DEL GALLO

¡Oh, Jehová! —clama el gallo compungido—
¿será justo el olvido
tuyo para mi pobre gallinero?
¿No te llega a la entraña
ver la crueldad con que el zorro tracero
en nosotros se ensaña?
¿Si el bien es para ti el más puro goce,
cómo dejas que así aquél nos destroce?
Y responde Jehová: —Mi alma se deja
ganar por la clemencia con tu queja. . . .
Todos teneis derecho a mi ternura,
todos a ser felices,
pues por igual os quiero;
pero dime una cosa: ¿por ventura
allá en el gallinero
ya no coméis gusanos ni lombrices?

FLORA VENEZOLANA

LA COCUIZA

(Fourcroya Humbolditiana)

Esta Amarilidácea recibe también los nombres de: *pita, caruata y maguey.* Es planta herbácea perenne, cuyas hojas alcanzan hasta 2 metros de largo y son lisas en el margen; las flores verdosas se dan en un asta de 3-4 metros de altura, y las semillas generalmente germinan en la misma mata. Esta planta crece en matorrales secos de la tierra templada o caliente, pero nunca en la sabana rasa como el cocuy. Da una fibra larga y fortísima conocida bajo el nombre de fique, la cual se emplea en la fabricación de cuerdas, hamacas, sacos, etc. La médula del asta es blanda y suave, y se usa para asentar navajas. La infusión de la raíz tiene aplicaciones en la medicina popular.

FAUNA VENEZOLANA

LA CACHUA

(Balistes vetula)

Pequeño pez tropical de armoniosas formas y bellos colores, común en los mares venezolanos. La primera aleta dorsal está compuesta de tres radios, y tiene la curiosa particularidad de que, cuando está eréctil, el radio anterior y más largo no se deja bajar al hacerle presión exterior; terminando por romperse si se le aplica demasiada fuerza. En cambio, si se presiona el último radio, el primero, automáticamente, baja también. Este mecanismo recuerda el del juego del gato y el gatillo de una escopeta. La aleta caudal tiene sus radios externos largos y filamentosos; asimismo, el radio primero de la segunda dorsal. El color de este pez es amarillo verdoso con franjas azul cobalto. Su longitud: medio metro. Su carne es considerada como buena.